

*y fué sepultado en este sitio en el año del Señor de 1383.*

Veneróse su cadáver por mucho tiempo en este sepulcro, haciéndole Dios glorioso con infinitos milagros, y visitándole con gran reverencia las personas mas condecoradas, como eran religiosos, canónigos, obispos, arzobispos, y hasta los mismos emperadores, quienes le tenían por santo. Pero no habia declarado esto la silla apostólica con la formalidad acostumbrada, hasta que en el año de 1719, siendo comisionado el obispo de Praga para reconocer el cadáver, pasó á hacerlo acompañado del cabildo y de toda la nobleza. Alzóse la lápida que cubria el sepulcro, y vieron todos con admiracion la integridad é incorrupcion del cadáver de san Juan Nepomuceno. Creció el pasmo, cuando habiendo hecho reconocimiento de la lengua, se halló estar fresca, y tan flexible, que no resistia á la cisura de una lanceta que se mandó hacer por un cirujano. Separóse esta preciosa reliquia en una rica caja de oro, é informado debidamente de todo lo acaecido Inocencio XIII, declaró el culto inmemorial; y Benedicto XIII le canonizó con toda la solemnidad que acostumbra la Iglesia en esta augusta ceremonia, extendiendo su culto por todo el cristianismo. Son innumerables los prodigios que ha obrado Dios por la intercesion de san Juan Nepomuceno con todos aquellos que han implorado su patrocinio en las mayores necesidades; pero en lo que mas se han manifestado las misericordias de Dios, y el grande valimiento que para con él tienen las súplicas de este su siervo, es en el favor que han experimentado los que padecian alguna injusta infamia. Es tambien singular protector y abogado de aquellos que, no habiendo tenido vergüenza para ser ingratos á su Dios, la tienen en el tribunal de la penitencia para manifestar sus culpas al confesor

y llorarlas con amargas lágrimas de compuncion. A unos y otros favorece este santo, y por su intercesion logran la integridad de su honor, la paz de su conciencia, y la expiacion perfecta de sus delitos: por todo lo cual sea Dios glorificado en sus siervos. Amen.

#### MARTIROLOGIO ROMANO.

En Gubio, san Ubaldo obispo, célebre por sus milagros.

En Isauria, la fiesta de los santos mártires Aquilino y Victoriano.

En Auxerre, el martirio de san Peregrino, primer obispo de esta ciudad, que con otros eclesiásticos fué enviado por el papa san Sixto á las Gaulas, en donde, despues de haber ejercido dignamente el ministerio de la predicacion evangélica, habiendo sido condenado á perder la cabeza, mereció la corona de la inmortalidad.

En Uzali en Africa, los santos Félix y Genadio obispos.

En Palestina, el martirio de muchos santos monjes, que fueron muertos por los Sarracenos en la laura de san Sábás.

En Persia, los santos mártires Abdas obispo, siete presbíteros, nueve diáconos y siete virgenes, los cuales, en tiempo del rey Isdegerdes, habiendo pasado por diversas clases de tormentos, completaron gloriosamente su martirio.

En Praga en Bohemia, san Juan Nepomuceno, canónigo de la iglesia metropolitana, el cual, habiendo sido instigado inútilmente á violar el sigilo de la confesion, fué arrojado en el Moldava, y mereció la palma del martirio.

En Amiens, san Honorato obispo.

En Mans, san Domnolo obispo.

En la Mirándula en la Lombardía, san Posidio, obispo de Calamo, discípulo de san Agustín, é historiador de las bellas acciones de este gran santo.

En Troyes, san Falo confesor.

En Irlanda, san Brandano abad.

En Frejus, santa Máxima virgen, que murió en la paz del Señor esclarecida en virtudes.

*La misa es del comun de mártir, y la oracion la siguiente.*

Deus, qui ob invictum beati Joannis sacramentale silentium nova Ecclesiam tuam martyrii corona decorasti : da nobis ejus intercessione et exemplo, linguam caute custodire, ac omnia potius mala, quam animæ detrimentum, in hoc sæculo tolerare. Per Dominum nostrum Jesum Christum...

O Dios, que por el invicto silencio sacramental del bienaventurado san Juan Nepomuceno adornaste tu Iglesia con una nueva corona de martirio : concédenos por su intercesion y ejemplo que acertemos á tener cautela con la lengua, y á sufrir antes en este mundo todos los males, que admitir el menor daño en nuestras almas. Por nuestro Señor Jesucristo...

*La epistola es del cap. 5 de la Sabiduria, y la misma del dia 1, pág. 12.*

#### REFLEXIONES.

En todos tiempos ha manifestado Dios que por mas que las puertas del abismo se conjurasen contra su Iglesia, siempre permaneceria esta como roca inmóvil, superior á todos los combates del error y de la herejia. Ha cuidado de producir en todos tiempos varones admirables en santidad y letras que la defendiesen con su doctrina, y no dudasen verter su sangre en defensa de sus misterios. Entre estos el de mas consuelo para los pecadores es el santo sacramento de la penitencia, llamado justamente una tabla

de salvacion en el naufragio de la culpa. En este sacramento se enjugan sus lágrimas, se purifican sus conciencias, se aviva su fe, y revive nuevamente la esperanza de las eternas dichas que estaba amortiguada. Pero todos saben que, para lograr estos maravillosos efectos, dispuso Jesucristo, segun nos enseña la tradicion derivada de los apóstoles, que se han de confesar los pecados al sagrado ministro, para que este como juez, padre y maestro pueda dar la sentencia de absolucion, enseñar al pecador los caminos de la salud, y suministrarle como á hijo todos los medios de consolacion y seguridad que dictan el amor paternal, la compasion y la ternura.

Pero la miseria del hombre llega á tal extremo, que, despreciando los ajustados dictámenes de la razon, aprecia y estima los de las pasiones y del comun enemigo, que tienden á tenerle como aprisionado en el vicio. Esto se ve con frecuencia en las dificultades que encuentran muchas personas en confesar sus culpas, presentándoseles unas veces con horror la necesidad que tienen de revelar sus mas secretos excesos, y otras concibiendo temores vanos de que puedan en algun tiempo salir de las tinieblas del silencio á que fueron confiados. Para vencer estos temores, celebra hoy la Iglesia la constancia de un santo mártir, que, tentado con los mas exquisitos tormentos y con las promesas mas especiosas para que quebrantase el sigilo sacramental, se mantuvo constante delante del tirano, y dió gustosamente su vida en defensa de tan inviolable secreto. Esta constancia es un nuevo timbre con que quiso Dios adornar su Iglesia, y un motivo de seguridad y consolacion para los débiles que dan oidos á las voces de su flaqueza. Es cierto que el ministro sacramental es un hombre capaz de todos los deslices á que está expuesta la

fragilidad humana; pero su ministerio le extrae en cierta manera de esta clase, y le representa á los ojos de la fe y de la piedad con un carácter tan grande y respetable como el ministerio que ejerce. El confesor es vicario de Jesucristo, ejerce un ministerio instituido por Jesucristo, obra con autoridad y poder del mismo Jesucristo; y por eso Jesucristo emplea misericordiosamente todos los caudales de su gracia, y todos los esfuerzos de su omnipotencia, para conservar el crédito y perfeccion de una de las mas santas obras suyas. El comun enemigo procura astutamente formar nuevos grillos y cadenas para aprisionar á los que una vez ha sujetado á su imperio, como dice Jeremías: tales son los temores y la vergüenza que infunde en el corazon de los que van á confesar sus culpas; pero si no quieres echar un velo á tus ojos, conocerás que sus astucias no deben prevalecer contra la seguridad y confianza que predicó san Juan Nepomuceno, y testificó con su sangre. Desecha, pues, de tu pecho los vanos temores que le oprimen, ahuyenta la perniciosa vergüenza que confunde tu semblante, y detestando las culpas que la hacen esclava del demonio, confiélas al ministro del santuario con lágrimas de compuncion. A esto te convida la Iglesia, á esto te anima la palabra de Jesucristo, y á esto finalmente te excita el glorioso martirio que en defensa del sigilo sacramental padeció san Juan Nepomuceno.

*El evangelio es del cap. 10 de san Mateo.*

In illo tempore, dixit Jesus discipulis suis: Nihil est operatum, quod non revelabitur; et occultum quod non sciatur. Quod dico vobis in tenebris, dicite in lumine: et quod in

En aquel tiempo dijo Jesus á sus discipulos: Nada hay cubrirse; ni oculto, que no llegue á saberse. Lo que os digo á oscuras, decidlo públicamente; y lo que se os dice al oído, predicadlo desde los tejados. No temais á los que matan el cuerpo y no pueden matar el alma; antes bien temed á aquel que puede arrojar al infierno el alma y el cuerpo. ¿Por ventura no se venden dos pájaros por la menor moneda, y ninguno de ellos cae sobre la tierra sin la voluntad de vuestro Padre? Pero á vosotros os tiene contados todos los cabellos de la cabeza. No temais, pues: mucho mas valeis vosotros que muchos pájaros. Cualquiera, pues, que me confesare delante de los hombres, le confesaré yo tambien delante de mi Padre, que está en los cielos.

aure auditis, prædicare super tecta. Et nolite timere eos, qui occidunt corpus, animam autem non possunt occidere; sed potius timeate eum, qui potest et animam et corpus perdere in gehennam. Nonne duo passeret assere veneunt, et unus ex illis non cadet super terram sine Patre vestro? Vestri autem capilli capitis omnes numerati sunt. Nolite ergo timere: multis passeribus meliores estis vos. Omnis ergo, qui confitebitur me coram hominibus, confitebor et ego eum coram Patre meo, qui in caelis est.

mente; y lo que se os dice al oído, predicadlo desde los tejados. No temais á los que matan el cuerpo y no pueden matar el alma; antes bien temed á aquel que puede arrojar al infierno el alma y el cuerpo. ¿Por ventura no se venden dos pájaros por la menor moneda, y ninguno de ellos cae sobre la tierra sin la voluntad de vuestro Padre? Pero á vosotros os tiene contados todos los cabellos de la cabeza. No temais, pues: mucho mas valeis vosotros que muchos pájaros. Cualquiera, pues, que me confesare delante de los hombres, le confesaré yo tambien delante de mi Padre, que está en los cielos.

### MEDITACION.

SOBRE LOS DAÑOS DE LA VANA CURIOSIDAD.

#### PUNTO PRIMERO.

Considera que la vana curiosidad es la fuente y origen de la mayor parte de los males que suceden en este mundo.

Cuando esta verdad no tuviese á su favor otra prueba que la que suministra el pecado del primer hombre, seria suficiente para manifestar que de ella nacen todas las calamidades y todas las culpas en que está el mundo sumergido. Vió la primera mujer la fruta prohibida, que se presentaba á los ojos deliciosa; la astuta serpiente la provoca á gustarla, con la especiosa promesa de que no tendria cumplimiento la amenaza de Dios, sino que antes bien, en comiën-

dola, experimentaria por su virtud una ciencia peregrina, que la hiciese conocer el bien y el mal, elevando su naturaleza al grado sublime de la divinidad. Movida de la curiosidad de experimentar tan grandes ventajas, come la fruta, hace que la guste su marido, traspassa el precepto del Criador, y en un momento se vieron ambos cubiertos de ignorancia, avergonzados con una miserable desnudez, privados del paraíso y sus delicias, condenados á mantener su vida con el sudor de su rostro, y á sufrir, despues de innumerables trabajos y congojas, la necesidad indispensable de la muerte. De esta curiosidad nacieron todas las calamidades que oprimen al género humano, las cuales, si se hubiesen de contar una por una, excederian en número á las estrellas; pero basta para conocerlas la propia experiencia en cualquiera que reflexiona. Estos males crecen todavía mas, considerando que á la curiosidad, que es su origen, se la tiene regularmente en el concepto de un leve delito, cuando nuestra ceguera no quiera apropiarla el carácter de virtud. Suele juzgarse que la curiosidad es un medio para disipar la ignorancia: seria así si la culpa no nos hubiese privado del tino para encontrar aquel dichoso medio en que consiste la virtud. Por tanto la curiosidad causa en nosotros daños muy perniciosos y muy multiplicados.

Hace que ansiosos de saber los negocios ajenos, descuidemos nuestras propias obligaciones; que fijemos la vista en los defectos de nuestros prójimos, y tomemos por diversion el exagerarlos, lacerando las entrañas de la caridad, y ennegreciendo el honor de nuestros hermanos. La curiosidad nos aparta del conocimiento de nosotros mismos, desviando nuestra consideracion de nuestras debilidades y de nuestras culpas, para que no tengamos la ocasion de llorarlas; retrae á los padres de familias de la ins-

peccion precisa de su casa, haciéndoles abandonar la direccion de su mujer y de sus hijos, y apartando su corazon de los ejercicios piadosos. Es tambien la causa de la mayor parte de las tentaciones que combaten nuestra virtud, porque las irrita, las ceba, y las alimenta aquel que por curiosidad pretende ver, oír y poseer los objetos que son capaces de producirlas ó excitarlas. Por eso san Agustin se queja muchas veces, en los libros de las Confesiones, de los grandes daños que le hizo la curiosidad, unas veces disipando su espíritu, y otras pegando su corazon á los bienes criados. Conoce, ó cristiano, estas verdades, y escarmentando en los daños que has visto padecer á tu prójimo por causa de la curiosidad, procura arrojar del corazon semejante vicio.

#### PUNTO SEGUNDO.

Considera que la curiosidad es un vicio tan ciego y atrevido, que ni respeta las cosas sagradas, ni se atemoriza de los mas horrorosos delitos, ni teme los castigos con que ha manifestado Dios el odio que le tiene.

El vano deseo de satisfacer la curiosidad humana ha precipitado innumerables hombres, que por otra parte parecían sabios, en el desprecio de la revelacion y de la autoridad divina, pretendiendo con temeridad contradecir las verdades enseñadas por el Espíritu Santo á la Iglesia, y despreciando aquel prudente consejo que nos avisa que no intentemos averiguar lo que excede nuestros alcances, porque el que se atreve á escudriñar la Majestad será oprimido del resplandor de su gloria. Este es el origen de tantos heresiarcas como en todos tiempos han turbado la Iglesia con sus perniciosos errores; de tantos impíos y atrevidos filósofos, que, pretendiendo medir por las

fuerzas naturales los consejos y grandes obras de la divinidad, han llegado hasta el extremo de decir en su corazon: *Dios no existe*; y de aqui finalmente tomaron su principio aquellos sacrilegos cristianos, que desmintiendo tan sacrosanto nombre se introdujeron en el secreto del santuario, profanando sus misterios, é intentando sujetar la autoridad divina á las humanas disposiciones. Solamente el martirio de san Juan Nepomuceno, que celebra la Iglesia en este dia, es un testimonio de tan notoria excepcion, que por sí solo basta para la calificacion de todas estas verdades. ¿Qué otra cosa precipitó al desgraciado príncipe Venceslao en el abismo de tantos delitos execrables, sino la curiosidad? ¿No llenó esta su corazon de inquietas sospechas y rabiosos zelos, con que comenzó á dudar de la inocencia y honestidad de su augusta esposa? Esta furiosa pasion ¿no produjo en su alma el loco empeño de profanar el sacramento de la penitencia, pretendiendo que se le revelasen sus secretos? ¿Y no fué esta pasion la que irritó su protervo ánimo hasta el extremo de conculcar la respetable dignidad del sacerdocio, desconocer los privilegios de la virtud, sujetando á un hombre venerable á unos tormentos igualmente infames que atroces? Y últimamente, ¿no le despeñó en el exceso de quitar la vida injustamente al ungido del Señor, porque guardaba con respeto los sagrados misterios que se le habian confiado? Asi es á la verdad. Pero quien considere que esta loca pasion de saber lo que nada conduce para nuestra felicidad, ha llevado los hombres á los mayores horrores que abomina la naturaleza, no extrañará que induzca al desprecio de las cosas sagradas, que para los ojos que no saben levantarse del polvo de la tierra no incluyen en sí tanto motivo de horror y escándalo. La curiosidad ha movido á algunos físicos á disecar vivos algunos infelices,

atándolos de piés y manos para despedazar lentamente sus entrañas, y averiguar de este modo sus movimientos. Otros han cometido la atrocidad abominable de ejecutar lo mismo con mujeres embarazadas, despedazándolas vivas para averiguar qué postura y situacion tenia el feto en su seno; sin que los lamentos que á estas infelices hacia producir el dolor de una operacion tan cruel, como ver con sus ojos despedazar sus entrañas y al hijo que aun tenian en ellas, pudiesen ablandar unos corazones que la curiosidad habia extraido de la clase de humanos, convirtiéndolos propiamente en bestias feroces.

¿Creerías tú, ó cristiano, que un vicio, al parecer de tan poco momento, pudiera despeñar á los hombres en tan execrables excesos? Asi se verifica que una pequeña centella es capaz de producir un fuego devorador que abraze el mundo. Una vista algo curiosa precipita á David en homicidios y adulterios; la vana curiosidad hace de Venceslao un perseguidor de la religion, y la misma curiosidad ha trastornado muchas veces las ciudades y los imperios. Pero Dios ha manifestado suficientemente el aborrecimiento con que mira este vicio, para que su consideracion te mueva á tí á detestarle.

#### JACULATORIAS.

*Filii hominum, usquequò gravi corde: ut quid diligentis vanitatem, et queritis mendacium?* Salm. 4.

¿Hasta cuándo, hijos de los hombres, habeis de mantener la dureza de vuestro corazon? ¿porqué amais la vanidad, y caminais en pos de la mentira?

*Vani sunt homines, in quibus non subest scientia Dei.* Sap. 13.

Considerad que los hombres que no están adornados con la verdadera ciencia de Dios, son mirados de este Señor como vanos y de ningun precio.

En esta traslacion se hizo un repartimiento autentico de algunas de sus reliquias. Consérvase una costilla del santo en la iglesia de los jesuitas de Puy, otra en la de los de Turnon, otra en la de los de Anonay, y otra en la iglesia del colegio de Viena. En la del colegio grande de Leon se venera una vértebra, ó hueso del espinazo, engastada en un rico busto de plata, y en cada una de las iglesias de los otros dos colegios que tienen los padres en aquella ciudad, se venera otra reliquia semejante. La ciudad de Perusa en Italia ha tomado á este gran santo por uno de sus patronos; y habiendo regalado el señor arzobispo de Viena un hueso del brazo del santo al colegio de los jesuitas de Aviñon, no se puede explicar la devocion y la veneracion con que es adorado de los fieles. Ahora mas que nunca honra el Señor á su fiel siervo con la multitud casi infinita de milagros que obra cada dia por su intercesion. La tierra que se saca de su sepultura, llevada por reliquia, y aplicada á los enfermos, hace una multitud de curaciones milagrosas; confirmándose cada dia mas con nuevos prodigios el poder que tiene el santo con Dios, como lo reconoció el sumo pontifice Clemente XI, que gobernaba entonces la Iglesia con tanta sabiduria y dignidad, en su breve de la beatificacion del bienaventurado Juan Francisco Regis, expedido en 8 de mayo de 1716, que dice así:

« El Espíritu Santo nos enseña que se debe tributo de alabanzas á aquellos varones gloriosos, ricos en virtudes, que se hicieron ilustres en sus naciones, esto es, á aquellos santos y elegidos del Señor á quienes plugo á la divina Providencia adornar con los dones mas brillantes de sus diferentes gracias. Como entre estos ilustres varones haya querido la misma divina Providencia que brillase en todas partes la gloria del siervo de Dios Juan Francisco Regis, sacer-

T. 5.

P. 488.



S. PASQUAL BAYLON C.

manifestado vuestra ira. Dadme, Señor, gracia para que estos mis deseos no sean vanos, sino que se confirmen con mis santas obras.

---

## DIA DIEZ Y SIETE.

### SAN PACOMIO, ABAD Y CONFESOR.

San Pacomio, tan célebre en todo el mundo cristiano, y á quien se puede considerar como el verdadero fundador de la vida religiosa y cenobítica, esto es, de los que bajo de una misma regla, y sujetos á un superior, viven en comunidad dentro de un monasterio, nació al mundo en la superior Tebáida hácia el año de 278. Siendo niño, le llevaron sus padres, que eran gentiles, á un templo de los ídolos. Enmudeció el demonio, declarando que no hablaría mas palabra mientras estuviese presente aquel niño. Persuadiéronse todos en vista de este suceso, que Pacomio había de ser con el tiempo enemigo de los dioses; y se confirmaron en este concepto, viéndole vomitar el vino que se había ofrecido á los ídolos. Sin embargo, sus padres cuidaron mucho de su educacion, buscando maestros que le instruyesen en la ciencia de los antiguos, y procurando que aprendiese con perfeccion la lengua egipcia.

Apenas salió Pacomio de estos estudios, cuando fué reclutado por fuerza, juntamente con otros mancebos, en una leva que se hizo para el ejército de Constantino contra el tirano Aquileo. Embarcáronlos á todos en el Nilo, y aquella misma noche desembarcaron en una ciudad que era casi toda cristiana. Fueron recibidos por sus habitantes con tando agrado,